

## EDITORIAL

---



*Día a día, el médico de guardia se dispone, entre pequeños lapsos de esperas e incertidumbre, atender a toda persona que requiera atención médica de emergencia, cualquiera sea su gravedad o condición. Ante sí, tiene un gran reto, una inmensa responsabilidad, de cierta manera una verdadera aventura. Sin previo aviso, la clase de requerimientos que le harán sus pacientes y la fatalidad que les aqueja, es azar para el médico que aguarda. Debe actuar como cabeza responsable de las salas de atención y ser el líder del personal que lo acompaña. Necesario es que posea una personalidad definida, un proceder estable y racional. Sus angustias y miedos han debido ser enterradas previamente en lo más recóndito de su ser. Sus dudas y recelos no pueden aflorar sin estar encubiertas con el manto de la razón, para no ocasionar incertidumbre e intranquilidad a pacientes y familiares. Debe estar bien preparado y entrenado para su tarea; alerta para cada ocasión, con destrezas precisas y conocimientos actualizados. No tiene permitido equivocarse, las leyes y códigos que nos rigen, así lo establecen. Debe ser oportuno en sus decisiones, inmediato en su accionar, hábil y efectivo en su proceder. Y más aún, atento, comprensivo y tolerante en sus reacciones.*

*Ante tan exigentes cualidades y funciones, en sus pocos ratos libres repasa mentalmente sus experiencias previas, sus logros y fracasos, sus acertadas decisiones y errores. Recuerda lecciones aprendidas, adecuados consejos para tal o cual situación, sin olvidar que no puede engañarse, que cada paciente es único en sus condiciones y reacciones; que en Medicina no existen reglas fijas, ni dogmas; ni existen fórmulas mágicas que indefectiblemente sirvan para todo caso. Ahora es cuando descubre el verdadero significado e importancia que tuvieron sus estudios médicos. Ahora es cuando puede valorar a los que tuvieron la responsabilidad y obligación de enseñarles. Ahora sabe como valorar a los profesores que le exigían rendimiento y dedicación en su preparación y formación. También a aquellos que no enseñaban, ni exigían y sin embargo ponían buenas notas, aprobaban materias y promocionaban a niveles superiores aún sin merecerlo. Ahora sabe que unos lo juzgaban responsables de su formación y otros manejando sus emociones e inmadurez, quizás sin saberlo, jugaban con su futuro. Ahora se da cuenta que unos lo preparaban para el triunfo y otros inconcientemente, para el fracaso. Ahora sabe cuanto vale el esfuerzo propio, lo aprendido y el tiempo perdido. Ahora está allí, sólo con sus conocimientos y anhelos de ser un profesional capacitado, reconocido y exitoso. Ahora es cuando logra entender que la medicina, día a día avanza a pasos agigantados y que sólo una adecuada formación y preparación lo capacitan para seguirla y hacer de cada médico un triunfador, un creador de ciencia, un conservador de salud, un salvador de vidas.*

*El desafío y responsabilidad que siente y exige al médico de guardia, es de tal magnitud, que generalmente no presta demasiada atención a su situación de salud personal, social y económica. En muchos hospitales y centros de trabajos es prácticamente explotado, con bajos salarios o remuneración. No se le proporcionan una adecuada habitación para sus necesidades personales, ni alimentación. Cubre guardias de 12 ó 24 horas corridas, no importa sea día festivo o fin de semana. Durante ellas, su trabajo es múltiple y prácticamente sin descanso. Su responsabilidad es ilimitada, de tipo profesional, ético, moral y legal, a veces administrativa y muchas veces hasta ajena.*

*Junto a los pacientes sufre la inadecuación de espacios, recursos físicos y terapéuticos que presentan las instituciones. De ellos, le afectan: sus condiciones, embates y deficiencias. Su impotencia ante situaciones insalvables frecuentemente le ocasiona depresión, muchas veces escondidas lágrimas se le escapan.*

*Por todo ello, el médico de guardia requiere comprensión, asesoría y apoyo en muchas y variadas situaciones. De sus posibles yerros, difícil es pensar que sean producto de una actitud mal sana. Probablemente haya cierta responsabilidad personal como expresiones de inexperiencias y deficiencias cognitivas no resueltas, pero primordialmente es producto de fallas del sistema educativo que lo ha formado y de sitios de trabajos inadecuados para su labor.*

*Ambas causas requieren urgente revisión y ajustes.*

**Dr. Antonio Andrade Manzanero**  
**Ex Presidente Sociedad Venezolana de Cirugía**  
**Hospital Central. LUZ**